

AÑO 1

10 céntimos.

NUM. 31.



Director: R. TABOADA STEGER

GENTE JOVEN

LEAL DA CAMARA—(Caricatura de Tovar.)



Este chico portugués,  
es un excelente artista

y es un caricaturista,  
que vale 16 menos tres.

# CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

## ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

## CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

## PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

## CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 3 de Junio de 1900.



El eclipse total de sol del día 28, no sólo correspondió, sino que hasta superó á las esperanzas de todos.

Sabios é ignorantes, astrónomos y curdánomos (I), quedaron maravilla

dos ante el sorprendente y soberbio espectáculo que ofreció el rey de los astros, ora al desaparecer con imponente majestad, ora al brillar de nuevo con toda la plenitud y grandeza de su lumínico poder.

Yo, como no soy persona *de viso*, hube de quedarme en Madrid, resignándome á contemplar el fenómeno desde la calle de Mira el Sol, lugar que me pareció el más á propósito y provisto de una excelente *ecuatorial al humo*, que por el módico estipendio de veinte céntimos de peseta me proporcionó un apreciable y distinguido *golfo*, domiciliado en la Puerta del Sol (acera de la sombra).

Durante las fases del eclipse, el sol presentó muy diversos aspectos y colores: hubo instantes en que se tiñó de verde, cual si fuera un simple presidente del Consejo de Ministros, que se ve obligado á plantear la cuestión de confianza; otros en que, por el contrario, se coloreó de lívido amarillo, como un autor cómico en noche de estreno fracasado; en algunos adquirió los violáceos tintes que adquiere el rostro de cualquier contribuyente español al leer una Real orden suscrita por Villaverde, y, por último, en muchos se puso rojo com-

(I) *Passez la mot.*

pletamente, así como si le diera vergüenza tener que alumbrar ciertas cosas de por aquí abajo.

En fin, ello es que las observaciones y descubrimientos hechos por los eminentes sabios extranjeros que nos han honrado con su visita, son de suma importancia y transcendencia.

Pero por muchos descubrimientos que dichos señores hayan podido realizar, apuesto doble contra sencillo á que ninguno será tan estupendo ni tan notable como el que ha hecho, gracias al eclipse, el director de un diario de gran circulación.

Este señor ha podido descubrir, sin telescopio, el día 28 de los corrientes, que un redactor de su periódico, por más que se llame *Don Modesto*, siendo español, crítico de teatros, censor de trabajos literarios, y no sé cuántas cosas más, confunde lastimosa y candorosamente las célebres cabalgaduras de *El Cid Campeador* y de *Don Quijote*, pues afirmó muy campante, en un telegrama expedido desde Argamasilla, que se llamaba BABIECA *el famoso rocín del gran caballero*.

Me parece que ustedes si gustan harán los comentarios.

\*  
\* \* \*

Amanece el día 30 de Mayo, fiesta de San Fernando, ma-  
druga usted, se va á la estación del Mediodía, toma un billete  
de ida y vuelta para Aranjuez, parte el tren á las siete y á las  
nueve y cuarto ya está en la patria de la fresa.

¡Y ya está usted lucido! Porque pasa usted un día delicioso:  
véase la clase.

A las nueve en aquel pueblo hace un calor insoportable,  
con un sol de justicia, un polvo que no deja respirar y la  
ventaja de que no encuentra usted sitio en donde meterse.

Trata usted de entrar en un jardín; pero un guarda con ban-  
dolera blanca, bocina y cara feroche, le dice que allí no se puede  
entrar, porque el jardín es del Real Patrimonio.

— Bueno— dice usted para su capote—; me sentaré bajo aque-  
llos arcos..... y al ir á entrar en ellos aparece un nuevo guarda,  
también con bandolera y bocina, y también con la canción de  
que no se puede pasar porque aquello es del Real Patrimonio.

Vuelve usted grupas, quizá buscando un oasis asequible, di-  
visa usted un árbol, se sienta bajo su sombra protectora, é in-  
mediatamente viene uno de la consabida bandolera y demás,

que le obliga á levantarse con aquello de que el árbol también es del Real Patrimonio.

Se harta usted de dar vueltas, dan las doce, se va á la *fonda*, y allí le dan de almorzar mal y escasamente, pero le cobran seis pesetas, sin que en este caso, por desdichada excepción, venga el del Real Patrimonio á oponerse.

Sale de allí, jurando no volver, y vuelta á pasear al sol hasta las cuatro de la tarde, hora en que se dirige usted á la Plaza de Toros. Un revendedor, con malos modos, le exige á usted por un billete un chaparrón de pesetas.

—¡Es muy carol! Para una novillada...

—Sí, pero los gastos son muchos... como la Plaza es del Real Patrimonio...

—¡Ya pareció aquello!—dice usted obsesionado—; paga, entra en la Plaza y busca su asiento, que encuentra... ocupado por un paleta con alforjas, dos cestas, un paleta chiquitín y un perro de lanas encima: usted quiere que el intruso se levante, él se niega, usted insiste, y viene un acomodador que le dice á usted:

—A usted igual le dará; siéntese, si puede, allí enfrente, al sol, porque estos de Ocaña son muy tercos.....

Se decide usted á armar bronca, pero observa que un guarda con bandolera, etc., etc., está comiendo pan y chorizo en compañía del de Ocaña y opta usted por callarse y dirigirse al sitio indicado por el amable acomodador.

A las siete termina la corrida, que para usted ha sido *en pelo*, sale de la Plaza, va á enjugar el sudor y se encuentra con que le han robado el pañuelo, y con mil fatigas, porque una avalancha de gente le estruja y pisotea, logra tomar el tren, que á las diez de la noche le deja en Madrid, sin haber cenado, molido, sucio y desesperado, y con el Real Patrimonio sentado en la mismísima boca del estómago.

Que es lo que le ha ocurrido á este humilde servidor de ustedes el miércoles último.

Y lo que no le volverá á *ocurrir*.

JAVIER LUCEÑO.



## VISITA DE DUELO

— ¡Ay, amigo don Abundio!...

— ¡Mi señora doña Irene!

— ¿Ha visto usted? — No affi-  
[girse.

— No hay nada que me con-  
[suele.

¡Pobre Lesmes! — Diga usted,  
¿pero esto fué de repente?

— Un trancazo. — ¡Pobrecillo!  
Pues se lo dieron bien fuerte.

¿Y con quién fué la cuestión?

— Pero, hombre... ¡si ha sido  
[el dengue!

— Usted perdone... creía...

— ¡Ah!... pero usted me dis-  
[pense,

que aquí están estos amigos,  
y es justo que los presente.

Mi amiga doña Tiburcia  
Cantimplora y Repollete,  
viuda de don Juan Badana,

antiguo tratante en pieles.

Don Próspero Rejoncillo...

La señora de Tembleque.

El señor es don Abundio,  
íntimo del pobre Lesmes,  
cási un hermano. — Es verdad.

— Ex fabricante de peines,  
inventor de la pomada  
virginal de rosa y nieve  
contra erupciones malignas  
cutáneas de la epidermis.

Gran tocador de bandurria,  
canta con voz de falsete,  
y es también comisionista  
de sardinas en aceite.

¡Lo que Lesmes le aprecia-  
[ba!...

¡Ay, Dios mio! — No se acuerde  
de cosas tristes. — Pero, hom-  
[bre,

si mentira me parece.

El jueves fué á la oficina  
tan sanote y tan alegre,  
peró tuvo unas palabras  
con el bestia de su jefe,  
y se le subió la sangre  
al *celebro*... ¿usted comprende?

— Pues señora, una disputa  
no es cosa del otro jueves.

— Pues esa sí que lo fué.

— Es verdad.

— Vino á las siete,

y le dió un frío tan grande,  
que tuvimos que ponerle  
para que entrara en calor,  
seis colchas, mi mantón verde,  
su capa vieja, un felpudo,  
tres cortinas y un tapete.

Y era lo que yo decía:  
pues como á sudar empieza  
ya han de pasar tres semanas  
hasta que el pobre se seque

— Y ¿no se ahogó el infeliz?

— Seguía como un sorbete.

— Siempre Lesmes fué muy  
[frío.

Yo le dije muchas veces:  
eres un hombre *marmórido*,  
yò no sé qué sangre tienes.  
Ya era propenso á catarros...  
El año setenta y nueve

tuvo un constipado atroz  
cuando vinimos de Orense.

— ¿Y usted cree que desde en-  
[tonces?...]

— ¡Es claro! ¿Qué duda tiene?

— Pues, señora, usted ya sabe  
lo mucho que se la quiere.

— ¡Tantas gracias D. Abundio!

— Conque mientras uno quede  
en este mundo, ¡qué diablo!...  
hay que animarse y vencerse.

— Pero no le pregunté  
todavía por su nene.

— Está cargantillo el pobre.  
como está echando los dien-

[tes...]  
nos da unas noches...

— Pues, hijo,  
me alegraré que los eche.

— Muchas gracias; vaya, adiós!  
Señores. . . siempre de ustedes.

Abundio Ruiz Limoncillo,

en la calle de la Sierpe,  
cincuenta y seis, piso cuarto.

— Conque á ver si viene á  
[verme]

Por las noches es mejor;

jugaremos al julepe  
con estos amigos.

— Gracias.

— Vendrá el vecino de en-  
[frente,

que es andaluz, muy bromista  
y con más sal que un arenque.

Para pasarlo mejor

yo tendré aquí unos pasteles,  
y un frasco de anís del mono.

— Aquí vendré así que cene.

— ¡Ay, Lesmes del alma mía!

¡Ay del pobre que se muere!  
Los vivos á divertirse,

los muertos... que los entie-  
[rren.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA

## COPLAS

¡Todo me parece poco  
para ti, querida prenda!  
Quisiera alentar más vida  
para amarte con más fuerza.

—  
¿Que te defina el amor?  
¡Cómo vas á comprenderlo,  
si no tienes corazón!

La mujer es como silla  
forrada de gutapercha;  
¡cuántas estopas por dentro!  
cuántos adornos por fuera!...

—  
¿Podrá existir en el mundo  
un nombre como el de *madre*  
y un cariño como el suyo?

ESTEBAN CABALLERO.



MADRID. - cci

SGCB2021





dit Lyonnais.

## SEGUIDILLAS

Me quieres y te quiero,  
nos adoramos,  
y amándonos con ansia  
nos separamos.  
¡Maldita suerte,  
que nos deja la vida  
dándonos muerte!

—  
Donde pongò mis manos  
la pena anida;  
donde pongo mi afecto  
cesa la vida.  
¡Por qué delito,  
desde que abrí los ojos  
estoy maldito!

—  
Porque mis ojos tristes  
no arrasa el llanto,  
piensan que di al olvido  
ya mi quebranto.  
En los dolores,  
las lágrimas ocultas  
son las peores.

—  
Para mí están cerradas  
todas las puertas;  
sólo las de la muerte  
tengo aún abiertas,  
y en sus umbrales  
pidiendo estoy remedio  
para mis males.

JOSE RUIZ-CONEJO.

## ¿POR QUÉ?

Besa la madre á sus hijos,  
besa el céfiro á la flor,  
besa al oído el rumor  
portador de regocijos.

Besa el ave en la espesura  
á la amada que le atrae,

y el sauce, lánguido, cae  
besando la sepultura.

Si es así, si en derredor  
sólo ves tan tierno exceso,  
¿por qué me niegas un beso  
que te pido por mi amor?

FRANCISCO PEDROSA.

## EXCENTRICIDADES

Siempre consideré al amigo Conrado como uno de nuestros primeros excéntricos, y la última sesión que con él tuve una tarde en el *Suizo* me confirmó en esta idea. En cuanto nos vió solos á Manolo Escamilla y á mí, se acercó á la mesa y empezó á hablarnos de sus aventuras amorosas con una facilidad de expresión verdaderamente admirable. Es uno de estos hombres locuaces y expansivos para los cuales el hablar de sí mismos es una de las primeras necesidades, como para otros el comer ó el ir á pasear al Retiro. Y nos decía muy animado:

— En esta larga temporada que no nos hemos visto he tenido un singular encuentro; porque, fijaos en esto: vosotros, como yo y como todos, nos hemos chiflado por una muchacha rubia ó pelinegra, grande ó chica, pero nunca nos habíamos visto comprometidos á entendernos con una muda. ¡Y si vierais qué mujer aquella!... Con unos andares y una gracia y una caída de ojos y una pechuguera... Había que mirarla con lente; una miniatura, chicos.

— Pero sin voz.

— Justamente. Aunque no vayáis á creer por eso que la muchacha carecía de expresión, puesto que á los ocho días de relaciones ya nos entendíamos por señas, como si hubiéramos vivido juntos toda la vida. Y esto con un vocabulario especial que ella usaba con los diez dedos de las manos y que acabé por entender á las mil maravillas. Aquello era lo sublime, la verdadera elocuencia del silencio. No se oía una sola voz, y sin embargo, ¡qué expresión sabía dar á sus frases, y con qué

ternura correspondía Elenita á mis declaraciones! Se llamaba Elena Pompidor, un apellido ilustre, porque los Pomplidor descienden de una rama extranjera que fueron condes ó duques en no sé qué tiempo...

—En tiempo de la Nanita, probablemente.

—Esc es, justo. Pues sucedió que como ella era monísima, de buena familia y con algunos cuartos, llegué á enamorarme por completo. Pero luego, llevábamos tres ó cuatro meses de relaciones, cuando una tarde que cruzaba por la calle, observé que detrás de los cristales del piño principal, donde vivía, estaba ella haciendo señas al vecino de enfrente. Interrogué á la portera y después á la doncella, viniendo á sacar de deducción en deducción, que por mi desdicha se entendía con el caballero del segundo. Y aún saqué más todavía; que para entenderse con el citado caballero tenía otro vocabulario especial muy distinto del que usaba conmigo. A causa de esta incorrección la increpé con alguna viveza, y terminamos regañando. Mujer al fin como todas, y mujer temible, como que contaba con dos vocabularios. He renegado, pues, del bello sexo, del amor y de todo lo que huele á faldas. Ya sabéis que gato escaldado... y yo soy ya un gatazo, pero de los más gordos!

Y como el amigo Conrado es más bien bajito de estatura, esmirriado y algún tanto delgaducho, esto de ser un gatazo muy gordo nos pareció un si es ó no es exagerado y ponderativo. Después habló de otras mil tonterías y se despidió de nosotros para ir á charlar y á matar el tiempo á otra mesa.

Transcurridos seis meses escasos, cruzaba una mañana por Recoletos con mi amigo y compañero Escamilla, cuando vimos venir por el otro lado, muy de prisa, á una flamante pareja, que parecían recién casados por lo entretenidos y risueños que iban los dos.

Al pronto no había reparado; pero me hizo observar el amigo que la susodicha parejita no eran otros que Conrado y Elenita, una muchacha muda, de regular palmito, y nada más. ¡Qué excentricidad de hombre, casarse con una muda que quizá no hallara en ella otra mayor conveniencia que la de tener un buen oyente para su inagotable charla!

—¿Si se entenderá ella todavía con el vecino del segundo? — me preguntó Escamilla en voz baja.

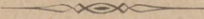
—¡Hombre, por Dios, eso sería ya el colmo de!...

—No, te diré; como es mujer que cuenta con dos vocabularios...

No pude menos de sonreirme y pensar para mí que hay excentricidades que se pagan muy caras.

JOSÉ M. MATHEU.

---



## TEATROS

---

**Eldorado** —Según las noticias que hasta ahora circulan, es el único teatro de verano que tendrá el público madrileño, y menos mal que éste lo tendrá; porque los autores... ¡ay! para la inmensa mayoría de ellos será como si no existiese.

Esos *cuatro* individuos de la *Sociedad de Autores* pretenden sitiarse por hambre á todos sus compañeros; y á fe que lo conseguirían si hubiese media docena de empresas tan tontas como la del citado teatro.

Parece ser que los cabecillas de dicha sociedad han impuesto la condición de que sólo ha de hacerse repertorio suyo y los estrenos han de limitarse también á los *partos* laboriosos que entre dos ó tres libretistas y tres ó cuatro músicos, ó sea todos los jefecillos de la asociación, endilguen al empresario, que á fin de temporada notará un vacío desconsolador en sus bolsillos, y exclamará entusiasmado: «¡Bah! qué importa; en cambio he pasado el verano rozándome con eminencias».

Afortunadamente, en la temporada de invierno se extinguirá esta *langosta*, que intenta tomar proporciones, y las empresas serán para todo el mundo, quedando cada cual en el puesto que le corresponda y haciéndose el suyo aquel que por su mérito lo gane.

Mientras tanto, compadezcamos piadosamente á la empresa de Eldorado.

**Moderno**.—La compañía Prado-Chicote da en este coliseo diez únicas funciones; no haría nada de más en quedarse todo el verano, pues indudablemente el público la atendería y los autores *poco sociables* tendrían un refugio durante el estío.

**Zarzuela**.—Continúa representándose con gran éxito *El pregonero de Riosa*.

MAESE PEDRO.

---

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

# WALTHAM

---

## RELOJ PRECISIÓN

ELEGANCIA ●

---

● INTERCAMBIABILIDAD

### 9.000.000 vendidos.

---

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

## Rodríguez Salgado

*Corredera Baja, 21, relojería.*

CONTIGUO AL TEATRO LARA

~~~~~  
**Teléfono 121.**  
~~~~~

## TALLER DE COMPOSTURAS

CON GARANTÍA VERDAD

# LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATIRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º, DERECHA

---

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes.....	0,40 pts.
Provincias, íd.....	0,50 »
Número suelto.....	0,10 »
Atrasado.....	0,20 »

---

*Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales que se nos remitan. Las reclamaciones y pedidos por carta á la Administración.*

# POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

—\*—

*Almacén de tejidos.*—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

*Camisería.*—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

*Confección de ropa blanca para señora.*—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

## LUTOS

*Géneros de punto.*—Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).